

¡Claro! Aquí tienes una versión del clásico cuento de Caperucita Roja, con algunos toques modernos:

### **Caperucita Roja y el Lobo Astuto**

Érase una vez, en un pequeño pueblo rodeado de bosques, una niña llamada Caperucita Roja. Su abuela vivía en una casita al otro lado del bosque y, como era una niña muy obediente, siempre que podía la visitaba.

Un día, la mamá de Caperucita le dio una cesta llena de deliciosas galletas y una botella de mermelada casera para llevar a su abuelita, que estaba un poco enferma.

—Pero, Caperucita, ten mucho cuidado y no te desvíes del camino —le advirtió su madre—. Y sobre todo, no hables con extraños.

Caperucita asintió con la cabeza y emprendió el camino hacia casa de su abuela, cantando alegremente. Pero en el bosque, se encontró con un lobo muy astuto.

—¡Hola, Caperucita! ¿Adónde vas con esa cesta tan bonita?— preguntó el lobo con una sonrisa engañosa.

Caperucita, sin sospechar nada, le contó todo al lobo: que iba a visitar a su abuela y que llevaba galletas y mermelada.

El lobo, al escuchar eso, se frotó las patas con malicia y se adelantó corriendo por un atajo hacia la casa de la abuela. Allí, llamó a la puerta y, con una voz muy parecida a la de la abuela, le dijo:

—¡Ábreme, abuelita! Soy yo, Caperucita Roja.

La abuela, creyendo que era su nieta, abrió la puerta y el lobo se la tragó de un bocado. Luego, se puso la cofia de la abuela y se metió en la cama.

Poco después, llegó Caperucita. Al entrar en la habitación, se sorprendió al ver a su abuela con unas orejas muy grandes y unos ojos muy brillantes.

—¡Abuelita, qué ojos tan grandes tienes!— exclamó Caperucita.

—¡Para verte mejor, mi niña!— respondió el lobo con voz ronca.

—¡Y qué dientes tan grandes tienes!— volvió a decir Caperucita, cada vez más extrañada.

—¡Para comerte mejor!— dijo el lobo, y de un salto se abalanzó sobre Caperucita.

Pero, justo en ese momento, un leñador que pasaba por allí oyó los gritos de Caperucita y se apresuró a entrar en la casa. Al ver al lobo, sacó su hacha y de un solo golpe lo partió en dos. Así, el leñador rescató a Caperucita y a su abuela, que salieron ilesas de aquella aventura.

Desde entonces, Caperucita Roja siempre siguió los consejos de su madre y nunca más habló con extraños en el bosque. Y el lobo astuto, por supuesto, nunca más volvió a molestar a nadie.

**¿Quieres que te cuente otra versión de este cuento o quizás otro cuento diferente?**

**También puedo adaptar esta historia para que sea más corta o más larga, o para que tenga un final diferente.**

**¿Qué te gustaría?**